

Compañeras y compañeros:

Bienvenidos al Congreso del Partido Socialista. Bienvenidos al Congreso número treinta y seis del Partido que hace 125 años fundó Pablo Iglesias en esta misma ciudad de Madrid. Un Partido que conoce lo que es estar en el gobierno. Como hemos estado durante 14 años con Felipe González, y bien orgullosos que estamos. Un Partido que ha estado en la oposición, en la legalidad y la clandestinidad, en las instituciones y en la calle, y que en todos los momentos de su historia y en todos los lugares no ha dejado nunca de luchar por la libertad y por la igualdad.

Bienvenidos también al Congreso del cambio. Muchos recordaréis que hace cuatro años, en esta misma sala, alguien comenzó un discurso diciendo: *Compañeros, no estamos tan mal*. Y en el momento en que se pronunciaron aquellas palabras y todos las aplaudimos, comenzó el cambio.

Es verdad que al iniciarse nuestro anterior Congreso, estábamos en un momento difícil. Lo abordamos a nuestra manera: debatiendo y votando. Y después de votar, todo el partido se puso al lado de la dirección elegida y comenzamos juntos el camino que nos ha traído hasta aquí. Compañeros, hoy es el momento de decir que estos cuatro años han sido los de un trabajo político bien hecho; pero también y sobre todo han sido cuatro años de lealtad, de colaboración generosa y solidaria de todos con todos, de la mejor unidad, que es la que resulta de sentirnos libres y de compartir las mismas ideas.

En estos cuatro años hemos comprobado que en el 35 Congreso no nos equivocamos. ¿Sabéis por qué? Porque el 35 Congreso fue un ejercicio impecable de democracia. En estos cuatro años hemos demostrado que el ejercicio de la democracia no pone en peligro la unidad de nuestro partido, sino que la fortalece; y hemos demostrado también que la democracia no sólo es moralmente superior, sino que además es lo más eficaz. Tenemos una larga historia y somos una organización adulta que no necesita tutelajes ni falsas unanimidades para encontrar su camino.

Al entrar hoy en esta sala, he sentido una satisfacción muy especial. Porque lo que he visto son mil delegados que sólo se identifican por un carnet, el

del PSOE; que sólo tienen una familia política, la socialista; y cuya única fidelidad política deriva de la voluntad de aplicar las resoluciones que aquí aprobemos entre todos. Y no es necesario ningún otro recuento. También por eso os felicito y os doy la bienvenida al Congreso, compañeras y compañeros.

El 35 Congreso fue un punto de inflexión en el proceso que ha culminado en las elecciones del 14 de marzo. Y lo fue porque los socialistas dejamos a un lado el ensimismamiento y la introspección y nos exigimos a nosotros mismos lo mismo que los ciudadanos nos exigían: un nuevo proyecto político para la nueva sociedad de principios del siglo XXI. Un proyecto reconocible y realizable para la España de hoy. Los ciudadanos nos esperaban; y nosotros decidimos acudir a la cita. Estos cuatro años han sido los del reencuentro entre la mayoría progresista de la sociedad española y su instrumento de gobierno, que es el Partido Socialista.

Hoy nos reunimos de nuevo. Nuestros 125 años de historia podrían llevarnos a convertir este Congreso en el de la evocación de una historia que nos enorgullece, desde Pablo Iglesias a Felipe González. Pero sabemos que, pese a todo el bagaje que tenemos detrás, es mucho más importante lo que tenemos por delante. Los once millones de votos que acabamos de recibir nos podrían conducir a recrearnos excesivamente en la celebración de un satisfactorio presente, pero tampoco lo haremos, porque sabemos que la gente nos ha apoyado sobre todo por lo que esperan de nosotros en el futuro. Por eso, lo que os invito a hacer en estos días, es pensar y debatir sobre la tarea que nos espera, señalar el camino que queremos recorrer para seguir avanzando en la sociedad y con la sociedad.

Os pido que os detengáis en el lema del Congreso: el Compromiso. Este lema no es un elemento ornamental, sino una idea que expresa mejor que ninguna otra el momento en que nos hallamos y el contenido deseable de este Congreso.

El Compromiso no alude tan sólo a un programa de gobierno, sino a la acción política de todos los socialistas en relación con el interés ciudadano.

Tenemos un compromiso con nuestras raíces y con nuestra identidad. Somos la expresión política de principios y valores compartidos por muchos millones de ciudadanos y somos, como he dicho antes, el instrumento de gobierno de la mayoría de izquierda española. Somos también la fuerza política que comprende y sostiene la España de la convivencia y la diversidad, la España unida y plural que la mayoría desea. Aunque a la derecha no le guste oírlo somos la fuerza que mas se parece a esa España que es la España actual. Con esas ideas, con esos principios y con esos valores, con la España constitucional vamos a reforzar nuestro compromiso estos días.

Tenemos, también, un compromiso con un proyecto político que los ciudadanos han apoyado mayoritariamente en las elecciones. Todos los socialistas tenemos que compartir e impulsar ese proyecto desde el gobierno o desde la oposición, en el nivel nacional, en el autonómico o en el municipal, en las instituciones o en la sociedad. Orientar y dar coherencia al trabajo político de todos nosotros es la principal función de este Congreso y de la dirección que elijáis para los próximos años.

Tenemos (también) así mismo un compromiso con nuevos objetivos y nuevas aspiraciones populares, con las nuevas utopías de este período histórico. Los valores del socialismo se plasman hoy en la lucha contra la exclusión social, en la construcción de una sociedad integrada e integradora y a la vez respetuosa del proyecto de vida de cada persona. Y eso no sólo en este pequeño espacio geográfico que llamamos sociedad occidental desarrollada, sino en todos los lugares de la tierra. Porque nunca nos conformaremos con un mundo en el que el bienestar de unos pocos se sostenga sobre la miseria y el atraso de muchos más.

Y tenemos, por supuesto, un compromiso con nosotros mismos. Con nuestro Partido. El compromiso de seguir creciendo, de convertir al Partido Socialista en una organización política cada día más fuerte, al servicio de los intereses ciudadanos. Una organización moderna, eficiente, abierta y transparente, flexible, movilizadora y permeable a todo lo que ocurre en la sociedad.

36º CONGRESO FEDERAL DEL PSOE

Discurso del secretario de Organización y Acción
Electoral del PSOE, José Blanco
Madrid, 2 de julio de 2004



Compañeras, compañeros y amigos, os invito a trabajar estos días imaginando que no existen las paredes que nos albergan; que este es un Congreso al aire libre y que no se trata tanto de mirar hacia dentro, sino hacia fuera; no tanto de pensar en nosotros mismos sino en la realidad social que queremos mejorar. Os invito a hacer un Congreso útil para el Partido pero, sobre todo, útil para España. Muchas gracias.